

□□○□□

MYRIAM MOSCONA

□□○□□

Casa rodante





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COLECCIÓN VOZ VIVA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers

Rector

Rosa Beltrán Álvarez

Coordinadora de Difusión Cultural

Myrna Ortega Morales

Secretaria de Extensión y Proyectos Digitales

Sonia Ramírez Saldívar

Voz Viva



Ilustración de portada: Tania Coral Medrano Ortiz

VV - 146

Primera edición: 19 de agosto de 2022

DR © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México,

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, C.P. 04510,

Ciudad de México.

ISBN 978-607-30-6378-4

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad

Nacional Autónoma de México. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,

sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

Catalogación en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Moscona, Myriam, autor. | Escalante, Evodio, prologuista.

Título: Casa rodante / Myriam Moscona ; presentación, Evodio Escalante.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2022. | Serie: Voz viva de México.

Identificadores: LIBRUNAM 2168803 | ISBN 978-607-30-6378-4.

Clasificación: LCC PQ7298.23.O7.C:37 2022 | DDC 862—dc23

□□○□□

MYRIAM MOSCONA

□□○□□

Casa rodante

Presentación
Evodio Escalante



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México 2022



Fotografia de Natalia Musacchio

Myriam Moscona

(Ciudad de México, 1955) es poeta, traductora, narradora y periodista. Entre su obra publicada se encuentran *Último jardín* (1983), *Las visitantes* (1989), *De frente y de perfil* (1994), *Negro marfil* (2000), *De par en par* (2009), *Tela de sevoya* (2012), *Por mi boka* (2013), *Ansina* (2015) y *La muerte de la lengua inglesa* (2020).

A lo largo de su carrera ha obtenido importantes reconocimientos como el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1988), Premio Nacional de Traducción (en colaboración, 1996), Beca de la Fundación Guggenheim (2006) y Premio Xavier Villaurrutia (2012).

Sobre su poesía, la escritora Margo Glantz ha dicho:
“Poco a poco sus poemas van apuntando hacia el vacío, o más bien tratan de inaugurar otro lenguaje que va más allá de cualquier otro, porque trasciende su borde y rebasa cualquier límite, a la vez que los afianza”.





CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Evodio Escalante 11

Del libro *La muerte de la lengua inglesa*

Hemingway: En bata de emperador (02:39 min.) 20

Mark Twain: *Six Feet Under* (02:17 min.) 25

William Topaz McGonagall: *Pinky Toe* (01:29 min.) 31

Robert Lowell: Muerte en Manhattan (02:29 min.) 34

Emily Dickinson: Albúmina (02:29 min.) 41

Agatha Christie: El año de la guerra (02:19 min.) 48

Wystan Hugh Auden: Virajes (01:14 min.) 52

Wilfred Owen: ¿Por quién doblan las campanas? (02:08 min.) 54

Anónimo (versión): Muerte del amor cortés (02:11 min.) 58

Jenny Joseph: Historia de un poema (02:06 min.) 64

Edgar Allan Poe: (Era ella, Annabel Lee) (00:24 min.)	67
Anne Sexton: El huevo cerrado de las cosas (02:22 min.)	68
Del libro <i>Las visitantes</i>	
Instructivo para descifrar un mal (02:13 min.)	73
Carta de naturalización (00:54 min.)	77
Del libro <i>Visperas</i>	
La Anunciación (fragmentos) (01:42 min.)	79
Tiresias (00:52 min.)	81
Del libro <i>Negro marfil</i>	
Negro marfil (fragmento) (01:52 min.)	83
Del libro <i>El que nada</i>	
El que nada (fragmento) (02:21 min.)	87



Del libro *Ansina*

Un bomboniko (01:24 min.)	93
Tomaron Ayre (00:47 min.)	96
La kordela de Moebius (00:54 min.)	98
Lo ke fue (00:30 min.)	100
Simienta (00:18 min.)	101
Un iliko (00:34 min.)	102

Del libro *Tela de sevoya*

Distancia de foco (07:41 min.)	105
Molino de viento (04:17 min.)	111
Distancia de foco (06:23 min.)	114
Distancia de foco (03:01 min.)	119





PRESENTACIÓN

Evodio Escalante*

La escritura no aplaza el nomadismo, al revés, lo exacerba, lo hace llegar a extremos de los que ya no podría haber retorno. Así veo la larga y a la vez fecunda caminata que ha realizado la poeta y narradora Myriam Moscona. Nacida en la Ciudad de México, hija de padres búlgaros sefardíes que emigraron huyendo de la devastación provocada por la segunda Guerra Mundial, su escritura se despliega como un abanico en perpetua búsqueda. Como un topo o como un buzo desesperado, ella ha convertido a la poesía no sólo en una inquisición de sus raíces, ha emprendido igualmente, en ella y con ella, un arduo trabajo de depuración. De entrada, podría decirse que su escritura presenta dos caras, dos signos que se oponen, sin anularse entre sí: combina raigambre y volatilidad, afianzamiento y anulación, se cubre y también se despoja. Realiza un viaje a los orígenes y rescata el *ladino*, la

*Evodio Escalante (Durango, 1946). Poeta, crítico literario, ensayista, antologista e investigador. Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde (2009).

lengua de sus abuelos y sus padres, una lengua en peligro de “extinción” y a la que ella llama la candorosa niñez del castellano, al mismo tiempo que se instala en la actualidad del verso, y aunque esta escritura la consolida en el conocimiento de su identidad, no se detiene ahí, sino que emprende un arriesgado trabajo con el lenguaje que la aproxima al precipicio y el voladero, después del cual ya no hay nada. La vanguardia, sí, la vanguardia otra vez, pero como signo del nómada que nunca dejamos de ser.

Lo interesante es que en Myriam Moscona estos extremos del lenguaje no se rechazan entre sí. La lengua de la *Biblia de Ferrara* (1553) puede convivir sin sobresaltos con la de Francisco de Quevedo o con la de Mallarmé. Nuestros clásicos y nuestros modernos, lejos de excluirse, como llega a pensarse, se complementan. Al fin, todo es búsqueda en la tierra del lenguaje. Y en esta búsqueda, los abrazos, las conjunciones, los encuentros felices, las colisiones productivas. ¿Quién dijo que lo vernáculo y lo cosmopolita no pueden convivir? A fin de cuentas, como la escritora lo sabe, todo viene a ofrecerse y a reencontrarse en *la fornicación del nombre*. Ya nuestro Ramón López Velarde lo había anticipado: tenemos el arte y la

poesía para conjurar “las ramplonerías de la Torre de Babel”. La poesía une y tiene propiedades unitivas.

“Si la guerra nos empujó del viejo continente –escribe Moscona–... Nos debatimos entre estancias y partidas.” Todo se discierne entre alojamiento y viaje, entre concilio y exilio, entre permanencia y variación. ¿Hacia dónde apuntará la aguja? La voz de la madre emerge en el poema con un toque de arraigo que es al mismo tiempo de disolución:

Deseamos dar a luz a la intemperie
 Para que la sangre caiga en tierra firme
 Hasta que las raíces se pierdan en la historia.

(Las visitantes)

Sospecho que Myriam Moscona se da cuenta que su voz está en línea de continuidad con otras voces, algunas de ellas, por cierto, provienen de la Biblia, pero de modo muy especial parecen emerger de otras mujeres. “Come de estos rollos, mi muchacha.” ¿Es Ezequiel quien habla? ¿O será

la profetiza borrada por la historia, y suplantada acaso por un hombre? ¿La madre misma, la dadora-de-vida, no es quien le da la voz a su hija, con lo que se instalaría entonces una entonación peculiar que a su vez repetiría voces más antiguas que se pierden en la oscuridad de los tiempos? La madre, la abuela, la tatarabuela: la genealogía se dispara hacia lo alto, hacia lo que no alcanza a nombrarse. ¿Dónde habrá quedado la primera semilla? O mejor dicho: ¿La primera sílaba?

Letras en el papel, o manchas, o leves incisiones. Estalagmitas y borrones. Escritura rúnica, aunque también sabiduría de los caldeos que se desfigura hasta venir a perderse en la supuesta modernidad, en el hoy que habitamos.

Trizaduras sobre la página, letras que en tajos vienen a posarse, fosforescencias que no son alivio de los ojos. –Esto es la poesía:

Disuelve

En líquidos antiguos El negro en tornasoles

(...)

Ya abiertas las esclusas



Crepitan en su refracción
Movimiento hacia la mancha

(*Negro marfil*)

El aire enrarecido de quien nada sin conocer la orilla, el extrañamiento como procedimiento escritural, o mejor, la “desterritorialización” de Deleuze y Guattari, que nos pueden dejar exhaustos en tanto lectores, tienen su contraparte en el retorno de lo vernacular. Es un “regreso a casa”. O a mejor decir, a la casa en la que moramos hace varios siglos. Acaso podríamos afirmar, sin riesgo a equivocarnos: la casa del primer español. ¿No es eso el *ladino*? Quienes venimos del norte de México, como es mi caso, sentimos una cierta “familiaridad” con algunos usos lingüísticos propios de esta lengua, que en alguna medida también es nuestra, así sea por los “rescodos” que nos quedan en algún rincón de la memoria. No es para armar una nostalgia, pero la sensación de pérdida es inevitable. Es la suerte de los textos de *Ansina*: que aluden a “Lo ke fue”:

Akeyos polvos / trujeron estos lodos / i estas nuves / trujeron /
 estas lluvias / i estas lluvias / trujeron estos friyos / trujeron estos
 yelos / i estos yelos trujeron / hazinura / i akeyos polvos / son lo
 ke fueron / ke son estos vierbos / ke más no serán

¿Quién no recuerda la frase coloquial, un poco pícara, “a lo que te truje Chenchá”? ¿No será acaso lo mismo? ¿No será esto una suerte de rémora que se niega a morir y que sigue navegando entre las olas procelosas de la lengua hablada, en la que nos bañamos todos los días?

Los poemas de *La muerte de la lengua inglesa* tienen un ingrediente narrativo que me parece de gran interés, y esto por partida doble: 1) porque Myriam Moscona se propone un “careo” con alguno de los grandes escritores de esta tradición, incluyendo a narradores como Ernest Hemingway, Katherine Mansfield, Agatha Christie, y poetas como William Carlos Williams, Emily Dickinson, Wilfred Owen, Anne Sexton, Robert Lowell, Elizabeth Bishop, Leonard Cohen, W. H. Auden y Denise Levertov, entre otros; y 2) por el leve toque “deconstructivo”

que aplica a varios de sus (siempre admirables) “encarados”. Esta “deconstrucción”, por supuesto, no los *destruye*, cosa por lo demás imposible, y además indeseable, pero los modifica a los ojos de los lectores y muestra detalles insospechados de su transcurrir. Esto lo hace un libro entrañable.

La joya de la corona es la novela *Tela de sevoya*. En buena medida se trata de una novela autobiográfica cuyo dato crucial es el reencuentro con la herencia cultural y lingüística de los padres de la protagonista. Para lograrlo, la narradora decide hacer un viaje, un primer viaje a Bulgaria, con la idea de localizar la casa donde vivieron sus padres y sus abuelos. Esto desata una tremenda evocación que incluye, por supuesto, la infancia de la autora en la ciudad de México, su crecimiento en la casa paterna y su convivencia con familiares cercanos, y sobre todo, huella indeleble, su trajín con la abuela que casi no sabe expresarse en castellano y en su lugar recurre de manera obstinada al *ladino* que es parte de su ser. El desfile de circunstancias y de personajes es impresionante, pero no hay duda que la figura más recordable es esa abuela tozuda y medio enemiga que siempre trata de intimidar a su incrédula nieta, y que hasta cierto punto logra infundirle pavor.

Sería largo describir las cualidades de este texto, tan legible y tan disfrutable. Escrito en un castellano “ampliado”, esto es, enriquecido con muchos destellos de la lengua sefardita, el relato posee interés y verosimilitud, y es ante todo un acto de amor a una herencia que no debe dejarse perder. Una herencia, una tradición cultural que entró en crisis a partir de la bárbara expulsión de los judíos de España ordenada por un decreto de los llamados Reyes Católicos en 1492. La historia no da marcha atrás. El mismo año que España se aprestaba a conquistar un nuevo continente, cegó una de las vetas que más habían enriquecido tanto su economía como su cultura y su inteligencia. La cerrazón y la intolerancia se impusieron en su territorio, pero los judíos expulsos se las arreglaron para reinventar su vida en otros lugares y en contacto con otras comunidades. *Tela de sevoya* es un testimonio veraz de ello.

La sombra de la cultura sefardí (palabra que significa “España” en hebreo) otorga una luz insospechada a esta narración que se ha convertido desde ahora mismo, si lo puedo decir así, en un clásico, en un texto llamado a perdurar y que habrán de seguir leyendo las generaciones futuras.

Del libro

LA MUERTE DE LA LENGUA INGLESA

2020

Hemingway:
En bata de emperador

hablaba consigo mismo
como ciertos
hombres *loonies*
barmy dippy dopey
jerky sappy wacky
“te quiero muchísimo —farfullaba—
pero acabaré contigo
antes de que termine el día”
y el día apenas comenzaba
y la escopeta en medio
para volarse los ojos

(lo único que nos separa de la muerte
es el tiempo

dijo adelantando las manecillas del reloj
 con sus dedos gordos y resecos)

lurias pirado pirucho
 lelo chafado
 “abre el pico mi gallo”
 sabía que
 junto a las aves
 —sean
 de aire o
 sean de mar—
 el hombre
 es poca cosa

y así se fue ensañando
 contra lo que solía llamar *myself*
 matar a *myself* no es pecado

a fin de cuentas
 todo se va al gran chiquero

“abre grande grande”
 como de niño
 te pedía
 el doctor
 —y con una lámpara
 adentro
 y una lengüeta
 afuera—
 te aseguraba que esa garganta
 iba a sanar

la escopeta va en medio
 para volarse la cresta
 “abre el pico mi gallo”



barmy lurias
dippy dopey
poseso tarumba

a fin de cuentas
todo mata a lo demás
la vida mata a lo demás
todo
al cabo
se hace garras

he pasado mucho tiempo matando animales
para no matarme a mí mismo

y no se vistió de niña como solía vestirlo su madre
myself se puso su bata de emperador



el gran narciso envuelto en sueños de ginebra

el muy tarumba

le dejó sus ojos

a mary walsh

su mujer

embarrados en aquellos muros de cal

si *myself* te tiene entre ceja y ceja

ya dispara bravucón



Mark Twain:
Six Feet Under

llamaron esta mañana
para ofrecerme
un servicio
funerario

¿no sabe usted
que soy inmortal?
como dijo mark twain
casi al morir
vistiendo su traje
doctor
honoris causa
en lino blanco



un poco antes
del retiro
dio un paseo
meciendo los ojos
por los enormes
ventanales de su casa
en connecticut

afuera
notó la presencia
de un pájaro con plumas
color café
con leche:
un pájaro cualquiera

no era mensajero
ni loro africano



era solamente un pájaro
sucio
mojado por la lluvia
que mark twain
vio caer tras los enormes
ventanales de su casa
en connecticut

al recostarse
le pidió
a su ama
de llaves
una infusión de ajenjo
que sorbió mojando sus bigotes
blancos



bebió
y dormido
habló con ella en un desliz

todo eso le conté
al agente funerario
que llamó esta mañana
para ofrecerme
una caja de cedro
donde guardar
una mortalidad tan pasajera
como la lluvia
que caía en connecticut
la tarde que murió
mark twain



el agente quedó perplejo
ante la historia
de samuel langhorne clemens
verdadero nombre
de quien volvió a su casa
en redding connecticut
antes de morir
el 21 de abril de 1910

no quise agregar más:
es mejor
tener la boca
cerrada
y parecer estúpido
que
abrirla
y disipar la duda



como dijo mark twain
mucho antes de morir
una tarde lluviosa
recostado
frente a los enormes ventanales
de su casa
en connecticut

William Topaz McGonagall:*

Pinky Toe

hice mío a un poeta
sin saber que era sordo

contaba con los dedos de la mano
y luego los del pie

(big toe/index toe / middle toe / fourth toe / pinky toe)

porque pies hermosos sí tenía

lo adopté
junto a una gallina de guinea

*William Topaz McGonagall: considerado el peor poeta en la historia británica, nació en Edimburgo donde también se le recuerda como un fiasco de la literatura local. Sin embargo, sus poemas aún circulan.

sin plumas en la cresta
como toda gallina de su clase

el poeta llevaba
en la derecha una llave larga
“es una llave maestra” —decía a media voz—
pero nunca
lo vi abrir
ninguna puerta
y así lo quise
tal como se quiere a una gallina propia

lo dormía conmigo
le tocaba la cresta vacía

no hay mucho que contar



a estas gallinitas
no las espantes

ámalas sin más
de lo contrario
aborrecerán su gallinero



Robert Lowell:
Muerte en Manhattan

a orillas del hudson
esperé

a una
mujer
que venía
de muy lejos

nadaba
en un espacio propio
como si fuera adentro de una nuez

nunca perdió
la horizontal



la nadadora
de aguas abiertas
 venía desde el norte

al llegar a la isla
y presentir la muchedumbre
 vomitó
en las espumas rojas
llenas de olor a vinagre
 del puerto

venía pataleando
 una pierna
 era postiza

le di la bienvenida
 con un gesto



invisible para ella

me latió fuerte el corazón
al verla aparecer
como pintada en acuarela
con tintes amarillos
y naranjas

ahora doy
la vuelta por la calle
once
subo a un taxi
no sé por qué
good afternoon lady
el chofer
me cuenta que
el poeta robert lowell



murió en

su taxi

en 1977

el corazón

como una media

de nylon

se rasgó

iba a verse

con su segunda esposa

llegó muerto

a visitarla

el corazón

de robert spence lowell iv



quedó tieso
en el asiento trasero
donde voy sentada

cayó por un infarto
masivo
a unas calles del río hudson
allí
donde vi llegar
a una mujer
nadando
en un espacio propio
como si fuera adentro de una nuez
lowell pidió
una muerte natural
sin dolor ilimitado
¿qué



somos
sino
el total?

y el total
¿qué es?

me hubiera gustado
leer

el poema
imposible

de lowell
sobre

su muerte

me hubiera gustado
asistir



a la mujer
que venía de tan lejos
agotada

ayudarla a desprenderse
de su pierna falsa

y sentarme
con ella
a mirar los rascacielos



Emily Dickinson:

Albúmina

hasta que el Musgo nos llegó a los labios
—y cubrió nuestros nombres—

E. D.

abajo del vestido
la piel
blanca muy delgada
donde solía pintar
con tinta china
una palabra
 ilegible

por las tardes
salía a ver



el avance
de los nidos
que arriba de los arces
habían dejado
esos pájaros
 moteados

le gustaba cernir
la harina
sobre un plato
 negro

escribir con la harina
esa misma palabra
de su piel
blanca
 muy delgada



llevaba un pañuelo
ritual
de encajes negros
con el hilo
 desgastado

era el paño
que usaban

las mujeres
de familia
para los rezos
 de los muertos

la albúmina
crecía en su enfermedad



y sus riñones parecían
desahuciarla

esos días
su hermana menor
la vio con el pañuelo
cubriéndose
la cara

cuando la nieve
se había derretido
y los nidos
de los pájaros
comenzaban
a tejerse
murió con la mano
en el nombre



pintado
en tinta china

su casa
se deshizo
de adentro
hacia afuera

quemén esas rimas quemén
los nidos
quemén esos pájaros moteados
quemén el pañuelo cierrén
mis labios

boca
en movimiento
seguía su discurso



en forma lenta
y ovalada

se pensaba así
soñando
en el país
donde su casa mutante
crecía de afuera
hacia adentro

el 15 de mayo
a los 55
la señorita
ovillada
adentro de un camisón largo
hasta los pies



tocaba
con la mano izquierda
esa palabra en tinta negra

al fin y al cabo
tan sólo galletitas



Agatha Christie:
El año de la guerra

cuando desapareciste como jesús
en el desierto
todos te buscaron

no habías caminado
por las aguas del lago tiberiades
ni untaste lodo con saliva
en los ojos de los ciegos

no te encontraron en jericó
ni en la piscina de siloé

estabas en un cuarto de hotel
registrada bajo un nombre falso

once días dejaste de ser agatha
usaste el nombre
de una especie de rival

era el invierno
del año de la guerra
el frío
congeló la escena
como un fotograma

quedaste varada en ti misma
no te recostaste como juan sobre tu pecho
para escribir
sobre la multiplicación
de los panes y los peces
fuiste otra piedra
expulsada del magma de la tierra



te brotaban anillos de color desconocido
pasaste de ágata a amatista
fueron once días con sus noches
estabas perdida
mirándote al espejo
eras otra piedra
otra mujer dentro de otra mujer

todo pasó antes del comienzo
cuando tu varón tu esposo tu christie

tuvo por amante a otra magdalena
aquel nombre que usurpaste
la noche de la amnesia

apareciste al pie de la autopista
en un cuarto

lejos de jericó
con el huerto de getsemaní
rondándote el cerebro

no estuviste en el monte de los olivos
pasaste inadvertida en el hotel
sin saber si serías
la más vendida de la historia
o sólo una mujer
sin pan
sin peces
sin recuerdos

pequeña piedra
llevada al alienista
para ser devuelta
a su estado original

**Wystan Hugh Auden:
Virajes**

viraste de escéptico a creyente
de solitario a gregario
de científico a poeta
y como le escribiste a yeats
“las palabras de los muertos
se modifican en los intestinos de los vivos”
viraste de inglés a estadounidense
de “rojillo” a liberal
de laico a anglicano

algo viejo
con tu abrigo para la nieve
y el rostro estriado como un jardín japonés
fuiste sincero



y repetiste tu nombre
apenas audible
frente a un espejo ovalado:

—auden, fuiste lo que querías
y lo que no quisiste ser

tú me lo enseñaste
y es tan cierto
el tiempo

el miserable tiempo
con su doble mensaje circular
habla poco

sólo dice
te lo dije

Wilfred Owen:*
¿Por quién doblan las campanas?

dime si donosa
marco el gong
suelto el clinc
pego el clanc
dame don
dame don
dame el don del viento
dime don
dime don
dime dónde pego
sube más/dobla más

*Wilfred Owen: poeta y soldado inglés, muerto el 4 de noviembre de 1918 a los 25 años, una semana antes del undécimo día del undécimo mes en que entró en vigor el armisticio. Considerado el poeta más poderoso de la primera Guerra Mundial, sólo cinco de sus poemas fueron publicados en vida. Otro poeta, Siegfried Sasson, dio a conocer su obra tras la muerte de su joven amante.



tiñe tañe más
¿por quién?
¡por fin oyen!
(doblan
dicen
rompen
cortan)

¿por quién?
por ti
sólo por ti
se echan mis campanas a vuelo

abuelo
déjame subir

¿oyes a los muertos?

hasta lo cierto es mentira
suelta el badajo carajo
que se echen mis campanas a vuelo

por ti
sólo por ti
abro el clinc
sueno el clanc
vuelo al gong
es un concierto
con
cierto donoso batir
amantes en posición de faquir
(muertos)
oyen el din
marcan el don
saben por quién

conocen el quién
me explican si repican mis campanas
¿se oyen arriba?

despierta al carmín
que se tiñan mis muertos del cielo
sentidos por el don del clinc
que los llama
que los finta
los inflama
los ampara
los envuelve en oídos de tinta
por quién si no
doblarían en rojo las campanas

**Anónimo (versión):
Muerte del amor cortés***

*por pura protección
me alejo de la cosa
que con mano negra
me mete en su tenebra
y ahora sí pero no
y ahora no pero qué
ahora venga en los abrazos
ahora van los manotazos*

¿te gustó?
mañana seguimos

*Anónimo (muerte del amor cortés): proviene de un poema publicado en *Trinity News*, el periódico estudiantil más antiguo de Irlanda. Al pie del poema se añade la nota: "Se mantiene el anonimato a solicitud de la familia del joven poeta, un estudiante de mediados del siglo xx, fallecido en un accidente de aviación".



¿lista?
voy por ti
siempre ya no

eres tan bella
te veo venir

mañana te llamo
ahora te alcanzo
me tardo
qué tanto es un rato
mañana regreso
te escribo
te borro
te dicto
tan linda
te cerco



te acerco
te envuelvo
te adulo
mi perra

mi niña
mis ojos

entiende
que soy como un duende
me quedo y me voy
andas de suertes
te arropo en mis alas
respeta:

tranquila
que ya se me pasa
y venga delicia
y venga la hermosa



adoro tus rizos
adoro tus mimos
te jalo
te peino
te adoro
te adorno
te entierro
insisto —respeto—
señora:
que tengo que huir
que nada me gusta
al rato te llamo
me quiero dormir
mi zafia
mi mensa
mi puerca
mi dulce



mi maga
regresa
de pura nobleza
que ya no te guardo
que ya no te zumbo
ni medio rencor

me ardo
me achico
me agrando
me quedo
espera
mañana decido
mañana te arrullo
mañana me dices



me enrosco
me enfermo
me pudro
me muero

te mato de rabia
me muero de risa

te envuelvo
me doblo
detenme
sostenme
me vengo y me voy



Jenny Joseph:*
Historia de un poema

*cuando sea vieja, vestiré de morado
llevaré un sombrero rojo que ni haga juego, ni me quede bien
gastaré mi jubilación en coñac y guantes de verano
y sandalias de raso y diré que no hay dinero para mantequilla*

mira
toda inglaterra llevará sombreros altos
las sandalias
vestirán los pies
de cuanta inglesa baje por delicias

*Jenny Joseph: esta autora inglesa es conocida por un solo poema: “Warning” (“Advertencia”). Durante los años sesenta su poema circulaba fotocopiado; solía aprenderse de memoria y pocos sabían el nombre de quien había escrito dicha oda en homenaje a la vejez. La propia Joseph aparece en YouTube leyendo este poema, chimuela y orgullosa de su edad.



la reina conmovida
donará su traje sastre predilecto
se cambiará el sentido del crepé
hará pliés tras las rejas del palacio

por las tardes saludará a los niños
con la mano derecha en tic tac

el príncipe
decretará la prohibición del rojo
mandará a cerrar los salones de belleza

cuando sea una vieja
seré enterrada por acróbatas de china
la *red hat society*
organizará brigadas
para lavar mis huesos cada viernes



de farra
las mujeres viejas
estarán al lado mío

con vestidos de plumas
y tarros de cerveza
comiendo papas y pescado

hermosa ardiente urbana
en mi último aliento
aprenderé a escupir

Edgar Allan Poe:
(Era ella, Annabel Lee)

*—casi llegas darling my darling eddy
bébete el brandy benny haven
o el licor de huevo
no hace falta que farfulles nevermore*

Anne Sexton:
El huevo cerrado de las cosas

a ver

¿por qué envidiabas a tu amiga silvia?

¿por qué la llamaste “ladrona”?

¿te ganó la idea del horno?

guardaste en el armario ese abrigo de tu madre

¿tenías planeado ponértelo ese día?

¿te vengaste del dolor que te dobló en el parto de tus hijas?

¿se te rompieron las redes del cernidor?

¿por qué que abusaste de tu hija?

elegiste el 4 de octubre de 1974

¿sabías que esa mañana revisarías las galeras de tu libro?

el terrible remar hacia dios



y el dios elegido era tu madre bocarriba

tres vasos de vodka al hilo

¿quién los contó?

¿por qué te quitaste los anillos?

¿no quisiste morir como papisa?

¿en cuánto tiempo te mató

el monóxido en la cochera?

hoy tendrías ochenta y nueve

hoy flechando el 4 de octubre

alguien te ve por la mirilla de una puerta

estás rodeada de espías anne gray harvey

aún ahora alguien te observa



una escritora es esencialmente una espía

desde los hospitales siquiátricos
desde el huevo cerrado de las cosas
desde el vapor menta de tus cigarros salem
fuiste la loca hiperdotada
con la pus lechosa bajo la campanilla
el hada
que quiso parir hombres
y le afloraron dos mujeres

por eso les diste una paliza
tan lenta y tan veloz
como el humo que te fue asfixiando

ya lo ves
de alguna forma



le robaste el horno a tu colega

dile a tus espías

que también a ti te maltrataron

diles

que aquí

no vinimos a pasarla bien

Del libro
LAS VISITANTES
1989

Instructivo para descifrar un mal

La migraña es atributo de mujeres
moraleja del exceso
enfermedad de los impulsos.

Es una excusa íntima
para encerrarse en cuarentena.

La migraña es luciérnaga
que apresura el amor con un zancudo
y al momento de encender
deposita luz en las entrañas
como una sustancia mortecina.

Es enfermedad de necias:
hermosas que cambiaron de piel
por el fulgor adolescente.



¿Quién niega la migraña
como un lápiz labial usado en demasía
como un rubor exagerado?

Las mujeres fenicias
las diosas griegas
usan turbante para disimular el crecimiento.
Lesbia fue atacada de migraña en el corazón
Minerva la tuvo en la epidermis.

Sólo nosotras padecemos de migraña en la cabeza.

Mi abuela recomienda el Pentateuco.
Piel por piel
aparece un destino en la migraña
un signo zodiacal

una ronda de recuerdos
que ahuyenta el apetito.

La migraña abre un silencio atroz
un zumbido.

Es una excusa para repasar la historia:
Una monja perdió los hábitos
por ir en busca de calmantes.
Apareció en el paraíso
y se expandió
hacia las locas que tiñen su pelo de morado
y tienen hábitos rituales.

Es una bendición satánica
un tatuaje de sabias costureras
que clavaron las agujas en el cetro.



La migraña es el motivo del lobo
el camino a la templanza

espejismo:

una luz.

Carta de naturalización

Las hijas de extranjeras
nacimos con agujas minuciosas.
En tiempos nobles
visitamos museos de París.
Entramos al Louvre a buscar a la Gioconda.
También nosotras crecimos en la adversidad
y sonreímos con rictus previsibles.
Si la guerra nos empujó de otros continentes
un soplo nos condena a duplicar nuestra visión.
Permanecemos a perpetuidad.
Nos debatimos entre estancias y partidas.
Deseamos dar a luz a la intemperie
para que la sangre caiga en tierra firme
hasta que las raíces se pierdan en la historia.

Del libro
VÍSPERAS
1986

La Anunciación (fragmentos)

La miro desde el agua: viene a ofrecerse en la *fornicación del nombre*. Dibujo su sombra, le hablo a lo negro del oído. Amarga: No te toco. Acaso el ojo sólo deba verte y regresar.

Quise conocer la exultación de su carne. Por ella cubrí mis caderas con sedas de oriente, fortalecí mi cuerpo, rodé mi vida en torno de su gracia.

Por ella aprendí a rezar.

Quise sus ojos, depravarme en sus cuidados, sacrificarle carneros. Y le agradaron mis costumbres: bebió de mi mano, se ocultó tras mis zarzales, durmió bajo el castaño de mi casa y una noche se posó en mi borrador.

Trazó unos signos, me mostró el camino que conduce a la muralla y al dibujar sobre el papel una ciudad se perdió en las líneas como un perro imaginario.



Cuando se anda a pie quebrado y se encabalga en línea recta hacia el sendero donde el yambo ofrece su verdor, se llega a dominar el borde. Desde ese punto el descenso brilla y se dilata. En todos los sentidos la cumbre apunta hacia el vacío.

Tiresias

Si viniese ella con una rama de tamariz en la mano
y tomase a mi amado entre sus hojas y a mí con su dulzura,
si en su hondura bebiésemos del vaso
mitad-esposos-mitad-desconocidos,
si tu serpiente, Tiresias, se juntase
y mi sexo fuese desplegando crecimiento,
si mi amado amamantase a la hermosa concubina
y yo entre los muslos apretara
semillas de arroz para los nuevos desposados,
dime, Tiresias, ¿quién gozaría más
en esta prueba de ser en el otro la mitad-tajada?

Del libro
NEGRO MARFIL
2000

Negro marfil
(fragmento)

(...)

Disuelve

En líquidos antiguos

El negro en tornasoles

El arpa como arquitectura las cuerdas sobre lluvia inesperada
de eco en eco arrastran su aspereza se detienen

Si tan sólo pudiera

Buscar en la carencia

pequeñas incisiones en el cuerpo como una
droga entran deslizan el veneno salivan buscan un lugar
cavidad del sueño: estoy en ella

Rozan el aire las cuerdas del arpa

Las llevan hacia ti

Se extienden en las ondas

Nos sostienen



Ya abiertas las esclusas
Crepitan en su refracción
Movimiento hacia la mancha

Lo negro sopla negro en la ventana
¿Dónde escucho?

El arpa emite
Sensaciones en fuga Sin raíz

Azules de la noche
Entre los dos: Estallan

(...)
Flotado El pensamiento
Se lee el siglo No precisamente
Contra Dios Pero flotado
Atrás



Se hunde
Y no sabemos tanto y no
Podemos Sino decir
La existencia Pegada
Con saliva y más allá
El ojo vuelva al norte
De las moradas blancas
Vuelva a hablar en lenguas
Diga el ojo/ *(el húmedo)*
No es tiempo de celebración

Del libro
EL QUE NADA
2006

El que nada
(fragmento)

los ojos
se hunden
se flotan

“respira de lado” —dijo—

 inspiro
un bandoneón se despliega
 exhalo

la luz
honro la luz
pedazos de sol
el cuerpo abierto sobre el agua

nada que pedir



acaso morir se con los ojos

los cuerpos se arrastran

aparece el mar

del lado izquierdo

sopla

un aire sucio

frotándose

la lluvia borra los jardines

el agua en contra

atravesarla

la órbita del brazo

aquí la prueba

lo que duele



¿acaso

hablar de haberlo visto?

no hables de dios

dios odia a sus animales

“abrázalo en largas oleadas—nádalo—
ve más atrás”

un aire barrido

disloca su centro

como quien gira

con violencia

el cuello

para regresarlo

a su lugar

un hueco se cierra



contra la carne

¿seré yo
quien perdona
o soy
lo perdonado?

(...)
alguien que cae
 el cuerpo
 ese animal
 vaciándose de aliento
nadar con la cabeza adentro

el cuerpo lo morible
 no era real—era un ojo abierto—
nadando al aire



como si un brazo me elevara
“ábrete” —dijo—
si ese estadio blanco se abriera
yo entraría

una herida azul
habría que
tocar

el aire arrastra
lo limpio
lo turbio
lugar es sólo tiempo
estas manos —las abro—
que vuelvan
a decirme
dónde ir

Del libro
ANSINA
2016

Un bomboniko

si keresh saver algo nuestro
desina un sirkulo
mete lapis a la oriya izkiedra
 sirkula sirkula
da volta sin alevantar sirkulazion
no kites la punta, janum
agora dimanda
si el tiempo es kastigo o bendizion
kualo keres tu?
keresh saver algo nuestro?
mira el ojo vazio
 blanko:
se topa
al sentro de lo kreado
avre se avre

es un kompás
ke eskrive lo redondo
 ondo grande
 ondo i vazío
kreze el ojo
kreze komo un tornado
se kreze i demanda:
 kualo keres saver?

el amor eterno
no es bomboniko de dulsor
no alevantes el lapis
i sirkula
lo mejor del amor
es no saver la ora
despertar a la notchada
kitar el lapis



meldar lo eskrito
kon la kaveza en blankos
echarse anriva un trapo
abajar la kalezika
sin saver del todo ande vas

Tomaron Ayre

se fuyeron
kon prestor
alevantando avagar
avagariko
komo ierva kresiendo

komo ayer va
kresiendo
a dezirme: so

“despierta
so tu padre”
“despierta
so tu madre”
a fazarme avlar



vozes
vinieron
i empues
tomaron ayre

les prepari kafe turkí
ama no bevieron
no tokaron
mis kaveyos embuklados

vapores blankos
i bafos de nievlina
dejaron komo prueba
i se fizieron sielo

La kordela de Moebius

por kualo una kurva
 al ir i volver
 se torna al lugar ande ampezó?
 toma el lapis i da lynia
 lo verash:

la kordela una sola banda tiene—

dibújame la cinta en este papel, ¿si?

agora: los geometras del sielo
 ainda diskuten
 si el ojo del Dio
 mos amasó con *shejiná*
 prinsipio de mujer tendra nuestro saver?



los unos dizen ke ansí no fuimos desinados

rektas son las kurvas de moebius

constrúyeme la cinta con tus manos

en torsedumbre i doloridos

kon estos sintos mos krearon



Lo ke fue

akeyos polvos
trujeron estos lodos
i estas nuves
trujeron
estas luvias
i estas luvias
trujeron estos friyos
i estos friyos
trujeron estos yelos
i estos yelos trujeron
hazinura
i akeyos polvos
son lo ke fueron
ke son estos biervos
ke mas no serán



Simienta

me lo decía mi padre

la edad dorada
de mi kaveza

está en el guerto
sembrada
i kanta
kantikas
moertas

Un iliko

si la boka
 (dicha en lavios)
si la avla
 (dicha en bokas)
si el ojo
 (en pares rotos)
si el puerpo
 (en su mitad de si)
si el preziado
 me kitara
(si el preziado)
 se fuyera
si (por koza)
 no kiziera
mas de mi



la dolor me
elevariya
si mi siervo se
rompiera
la temblor me
koronora
i la orfandad
me kremariya

Del libro
TELA DE SEVOYA
2012

Distancia de foco

¿Todos los abuelos de la tierra hablarán con esos giros tan extraños?

Esther Benaroya creció envuelta en ese español entreverado con palabras de otros mundos. El judeo-español no fue la lengua de sus estudios pero sí la que escuchó de sus padres y abuelos. Más adelante vino a hablarla lejos, “*adonde arrapan al güerko: Meksiko? Meksiko era para mozotros, en la karta, solo un payis ke de la banda izkyedra le enkolgava una lingua larga kon el nombre de la Basha Kalifornia*”.

Al poco tiempo de su llegada, Esther Benaroya, la abuela paterna, decide ir a *Sears Roebuck*, aquella tienda departamental, abierta ante sus ojos alterados por luz de neón. Necesita comprar pasadores para aplacarse los rizos. Sube las escaleras eléctricas con un temor que nadie parece distinguir. Se encamina al segundo piso y, muy segura de lo que busca, aborda a una dependienta: “*senyorita, kero merkar unas firketas para los kaveyos*”. “¿Unas qué?” “*trokas, firketas*.” La empleada no alcanza a comprender.

Desde hace algunas semanas, se aprendió la palabra “chingada” y luego “chingadera” pero ella prefiere el diminutivo: “chingaderika”. Así pues, se corrige: “*kero unas chingaderikas, bre*”. La empleada se sonroja y va disparada en busca del gerente. Esther Benaroya sale con un empaque de cartón lleno de pasadores con punta engomada. La hace feliz desesperar a la gente. Ya se le ha dicho que la palabra “chingadera” es una majadería en ese país, pero ella no se inmuta. Es su forma de decir “*agora avlo vuestro espanyol komo lo avlash vosotros en la Espanya i en Meksiko*”. Unos se escandalizan, otros la ignoran o se carcajean ante sus chifladuras.

Antes de llegar a México, sólo podía decir que era un país lejano donde se usaban *chapeos* de charro y se comía picante en forma exagerada. “*Dize el marido miyo ke los mushos le kedan kemando dospues de estas komidas de foegos.*”

Al desembarcar en estas tierras pensó por un momento que todos los mexicanos eran de sangre judía. Todos hablaban español, esa lengua de los sefardís de Turquía y de Bulgaria. “*Ama aki lo avlan malo, malo... no saven dezir las kozas kon su muzika de orijin.*”

(...)

Me dice las últimas palabras que suelta en este mundo. Literalmente en su lecho de muerte, acostada, con el cuerpo amoratado. Hay una enfermera que la cuida día y noche. “¿Por qué tiene el cuerpo así mi abuela?”, le pregunto a la señorita vestida de blanco. “También tú te vas a poner así cuando te mueras.” “Ah, sí”, le digo pensando que su respuesta es inocente. Cuando se lo cuento a mi mamá me abre los brazos. “Eso no es cierto, hija. No creas todo lo que te digan.” Lo que no le cuento —porque me da vergüenza— es que la abuela Victoria, tiene un momento de lucidez antes de morir. Está al pie de su cama cuando suspira jalando aire como si fuera a encender un motor. La tomo de la mano y le digo al oído: “abuela, ¿me perdonas?” Voltea la cara y me dice “*No. Para una preta kriatura komo sos, no ai pedron*”.

Mi abuela regresa la cara hasta hacer una recta con su cuerpo, vuelve a suspirar y se muere. Sus famosas últimas palabras: “no hay perdón”. Existen muchos tonos para repasar esta escena. Una vieja acostada en su cama voltea la cara a la izquierda, suelta un sonoro gas estomacal, le dice a su nieta que no la perdona y se muere. De ahí sus palabras se difunden como

un eco. Rompen el tiempo. Y desde el quicio de la ventana, días, semanas y meses se asomará bribona, vengativa, maligna, para recordarme, mostrándome los dientes ya gastados: “Nooooo, haaaaayyyy, perdooooooón”.

La llevamos al cementerio en un cajón grisáceo. Al volver noto a mi madre blanca, con una palidez extrema. “Píntate los labios”, le pido. La beso, pero recuerdo que la muerta le aconsejó varias veces no besar a sus hijos para no echarlos a perder.

Mi abuela muere muy avanzado el siglo XX, sin dejar nunca el XIX. Siempre echando en cara que creció sin luz eléctrica, teléfonos ni coches. Días antes de morir, casi como una despedida, ve aquella transmisión que anuncia “un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad”. El tiempo da la vuelta y la estrangula de cuerpo entero. Ella se queda varada en un antes que le dura para siempre.

Descansa, abuela, allá en los añiles de otros mundos y avísale a mi clan que estás perdonada. Si no fuera por ti ¿de dónde hubiera sacado los *byervos i las dichas*? Nadie las inyectó a mi corriente sanguínea como tú, durante esa infancia que sigo escuchando.

- Los gatos puerkos son.*
- No son puerkos, abuela. Son limpios.
- Nada saves tu. Los gatos son de la kaye.*
- Yo también soy gato.
- Tu sos kriansa de kaza.*
- Soy de la calle.
- Mozotros no somos de la kaye, no avles bavajadas.*
- Soy de la calle y quiero irme con el gato.
- Vas i a matar al gato.*
- Lo vas a matar tú.
- Y lo cumplió. Amaneció muerto.
- Deja tus bavajadas i konstruye algo provechozo.*
- ¿Qué quieres que haga?
- Una fritada de kezo.*
- No la sé hacer.
- Ayde, eskrive...*

FRITADA DE KEZO

Sinko huevos, 100 gramos de kezo, dos kutcharas de letche, poko de sal (depende del gusto) i dos kutcharas de manteka.

Un poko de manteka se mete en una kazerola. Agora, los huevos se baten mui presto. Kon la manteka derretida se mleska la letche, todo se mleska bueno, bueno i se mete anriva de la kazerola kon el otro poko de manteka. Se avre la lumbre mui mui flaka, kuando se koze se avolta a la otra parte i se kome kaiyente kon un poko de kezo raído.

—Entendites?

—No.

Molino de viento

En la parte central del circo, la domadora enciende una rueda de fuego para que el tigre cruce el círculo en llamas y caiga del otro lado sin quemarse. Se le disponen dos bancos, uno más alto que el otro. La gente, como en los ritos medievales, se golpea el pecho. Hay hombres con monóculos, mujeres ataviadas con sombreros cubiertos de tul. El tigre sortea los obstáculos con una gracia reconocida por los cientos de espectadores que se golpean y gritan de placer.

La domadora anuncia sin palabras el último acto e introduce la cabeza en las fauces del tigre. Por eso le pido a mi papá que me cargue, quiero sentir sus brazos en la creciente del miedo. Pasada la suerte, la domadora se echa al piso con el tigre encima de su espalda. La escena sigue: el tigre permanece en la espalda de la mujer, la está agrediendo. En los altavoces se escucha una voz agitada, jadeante: “Señoras y señores, un médico, necesitamos un médico con urgencia. Alguien del público, por favor, alguien”.

Un río de sangre comienza a brotar a un costado del cuerpo de la mujer. El tigre la devora. La gente se arremolina hacia las puertas de salida, se violenta, se transforma. No sé cuánto tiempo pasa, flota una confusa sensación de miedo cuando irrumpen nuevamente la voz con respiración agitada de falsa tranquilidad: “Señoras y señores. El peligro ha sido controlado. El espectáculo continúa. Vuelvan a sus asientos. Se les invita a volver a ocupar sus lugares. Atención”.

El tigre, que ya ha olido la sangre, se aleja del cuerpo; su hocico enrojecido se bate sobre las paredes de lona. La voz que pedía calma, ahora habla en ladino: “Senyoras, senyores. No podemos fuyir de nuestros destinos, todos estamos moertos, ninyas, ninyos, domadores, fieras. Todos moertos”. No sé qué más dice. Yo me abrazo a las piernas de mi papá para salir del circo cuanto antes, siento que el tigre se va contra mí. Subo la cara para pedirle que me cargue, pero entre la multitud lo pierdo de pronto. Veo en cambio a mi abuela Victoria casi frente a mí, me habla con extrema dulzura: “Sentites kualo dijeron? Estamos moertos. Nadien te va a matar, sos moerta i tu”. “¿Dónde está mi papá, me quiero ir con

él.” “Tu padre esta en los ornos, ijika, ande keman a las lenguas del avlar.” No sé de qué me habla; desde allí veo a la domadora bocabajo envuelta en una nube carmesí. No ha quedado nadie. El tigre, la gente, mi padre, mi abuela, todos se han ido de pronto, menos la domadora muerta y yo. “Sos la ultima kreatura”, me dice una voz adentro.

Y entonces de las distintas niñas que integran mi persona, se levanta la miedosa, cuya voz escucho más de la cuenta. Pongo la mano en la garganta, como otras veces, para oírla hablar.

El terror habla adentro con la voz cambiada como los dibuk, esos espíritus que son el alma de alguien muerto encajada en el cuerpo de un vivo, obligando a la persona a comportarse como “otro” y hablando a través suyo con distintas voces.

Me susurra la voz con un tono rasposo pero agudo: “Las cosas de las que más huyes son las más difíciles de evitar”.

Y entonces me ovillo junto a la domadora muerta, hasta quedarme dormida.

Distancia de foco

En marzo de 1957, Nissim Karmona se las arregló para que lo invitaran a la XEW Radio, con la excusa de hablar sobre la música en judeo-español. La emisora tenía muy buena audiencia y el joven quería ser escuchado el único día de su vida en que los medios de comunicación le dedicarían un programa entero. Nissim no era compositor, ni cantante ni especialista en nada.

Se trataba, en esencia, de una jugada maestra que le haría a su entrañable grupo de amigos. Ellos sintonizaban ya, con anhelo y predisposición para la risa, la transmisión de las tres y media de la tarde. Nissim era un humorista barroco en sus ocurrencias y de carrera larga en los festejos. Una reunión entre amigos sin Nissim perdía la mitad de su encanto. El día de la entrevista llevó algunos discos, pero había uno en especial, el que contenía la canción “Adió kerida”, tan emblemática para la lírica sefardí, que interesaba al conductor, pues le parecía hermosa y se engarzaba con los temas dedicados a las distintas culturas del mundo que había estado presentando en su programa.

—Amigos, ésta es la XEW, la voz de América Latina desde México.

Después de saludar al auditorio y de introducir el tema del día, el locutor, con su habitual arrojo, le dio al invitado la pauta para abrir el diálogo:

—¿Qué nos trae hoy el señor Nissim Karmona de la cultura sefardí?

—Una hermosa canción llamada “Adió kerida”.

—¿Y qué le parece si nos lee parte de la letra para disfrutar más y mejor la canción que enseguida escucharemos?

—Sí, con gusto...

Con un acento en ladino lleno del sabor balcánico, Nissim coloca la voz y la dirige al centro del pecho:

Tu madre kuando te parió/I te kitó al mundo/Korason eya no te dio/
Para amar segundo/Adió, Adió kerida/No kero la vida/Me l'amargates
tu/Va bushkate otro amor/Aharva otras puertas/Aspera otra pasión/Ke
para mi sos muerta...

—¿Podría explicarnos de qué habla esta hermosa letra?

—Mire, es muy sencillo. Es un hombre que despide a su mujer porque lo dejó por otro. Si me permite, se la dedico a todos los esposos cornudos como yo.

—¿Por qué dice usted eso, señor Nissim?, le increpa el locutor visiblemente incómodo.

—Es fácil. Mi esposa es mamzertá...

—Disculpe ¿qué es mamberá?

—No, no es “mamberá” sino “mamzertá”...

—Explíqueme a nuestro público, por favor...

—Es la diosa de akeyo...

—¿De aquello?

Sus amigos, en la colonia Condesa gritaban cada vez que Nissim mareaba al locutor, mezclando historias verídicas con palabras picantes o historias falsas inventadas sólo para introducir dobles sentidos, especialmente dedicados a su grupo de cómplices que lo escuchaba desternillándose en torno a un radio casi del tamaño de un refrigerador.

Uno de los amigos, Aleksander Passy, le había regalado a su querido compatriota una especie de armónica con percusión y Nissim se propuso practicar con esmero, pues en verdad deseaba hacer un buen papel frente a la audiencia. Semanas previas a este momento, repitió y repitió en su aparato *RCA Víctor* la mencionada canción. La escuchaba una y otra vez y al momento en que la voz del cantante irrumpía con el estribillo “Adió kerida”, Nissim soltaba el aire de su armónica con la que bordaba un contrapunto. Justo después de los violines, el resoplido de la armónica se deslizaba dándole a la canción una gracia tejida con el resto de los instrumentos.

Los amigos sabían que de un momento a otro, Nissim, mejor conocido por todos como Miko, iba a irrumpir con una barbaridad, aunque no supieran con cuál ni en qué momento esperarla.

En vez de darle al locutor el nombre correcto de la armónica, Miko le dijo que el instrumento se llamaba “la shorra”, cuya acepción alude de forma muy poco elegante al sexo masculino. No satisfecho con el chistorete, le agregó una suerte de apellido: “la shorra en pies”. (“En pies”, significa “parado”).

El diálogo atendido con estertores por sus amigos fue el siguiente:

—Así que si nos puede repetir, ¿qué nos va a interpretar, don Nissim?

—“Adió kerida.”

—¿Y qué es lo que usted toca?

—¿Yo? Ajá. La shorra en pies.

—Mmmm. Muuy interesante. Amigos, amigas, La XEW, la voz de América Latina desde México, presenta a don Nissim Karmona con “la shorra en pies”.

Fue tan célebre que Nissimiko apareciera en la radio con “la shorra en pies” que el rabino de la comunidad sefardí de México, lo vetó para que tan impura y vulgar persona no tuviera el honor de cargar los libros sagrados durante los oficios de la sinagoga. Nissim no chistó, pero quiso vengarse del castigo publicando, unos meses después de este suceso, en los avisos de ocasión del periódico *Excelsior*, la venta de un instrumento autóctono de Turquía llamado “la shorra en pies”. Sin embargo, el teléfono que dio no fue el suyo sino el del rabino a quien, seguramente, en varias ocasiones le preguntaron si allí se vendía el instrumento de tan extraño nombre y seductor sonido.

Distancia de foco

Mi abuela paterna no usa bastón. Cuando voy a visitarla a su departamento de la planta baja me prepara un café turco: prohibidísimo en mi casa, un café tolerado sólo para adultos. Me hace jurarle que no le diré nada a mi madre. Esa complicidad nos acerca. “*Vas a pishar preto*” me dice riendo. Al orinar busco en el excusado las manchas del café y los paisajes prodigiosos que se forman al dejar reposando la tacita bocabajo. Mi abuela me dice las historias que encuentra dibujadas. Me habla de sultanes y de la costa de Los Dardanelos, de una lámpara de aceite, un *efrit* y unos fuegos misteriosos que a su vez dibujan cuerpos de animales o figuras humanas. Me dice que ve una mezquita con sus minaretes y un mercado en forma de pera. “*No es merkado, es una mujeeer*”, actúa engruesando la voz y fingiendo mirada vidente. “*Sos tu, ama mas grande. Vas a enamorar a un mui grande senyor i vas a tener una ija de ermozuras i mui prezziada.*”

Una tarde, después del café clandestino, menciona algo sobre la llave de Toledo. “*Mira ijika miya, esta yave viejezika ke tengo en mi mano es de*

la kaza ande moravan muestros gran-gran papús. Los echaron de la Espanya, ama eyos pensavan ke poko dospues tornariyan. Esta yave me la dio mi vavá i kuando te agas ben adám yo te la vo dar para ke tu la kudies komo kudias tus ojos i se las guadres a tus inietos i a los ijos de tus inietos kuando venga tu ora.”

Lo que me parece sospechoso es por qué de Toledo. Por qué no Gerona o Granada donde hubo también importantes comunidades judías. ¿Por qué todas las llaves de las que hablan los judíos sefardíes repetidamente están en Toledo? Resulta mucho más probable que mi memoria haya reacomodado la historia conforme la fui escuchando de mayor. “*Esa yave será para tus ijos, pasharika.*” No tengo la llave, pero cuarenta años después, cuando estuve en Toledo, en el umbral de la sinagoga del Tránsito, mirándola de frente, temblando, simbólicamente la puse en las manos de mi hija.





Revisión, registro y catalogación: **Maríel Medina Lugo**

Edición de audio: **Gabriela Jiménez Garduño**

Dirección General de Radio UNAM

Grabación: **Francisco Ramírez Chamorro**

Masterización: **Inti Terán**

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Cuidado editorial: **Patricia Zama**

Coordinación: **Elsa Botello**

Diseño editorial: **Vicente Rojo Cama**

Formación y edición: **Guadalupe Silva Sámano**



Casa Rodante, de la serie Voz Viva de México (VV - 146) a cargo de la Secretaría de Extensión y Proyectos Digitales de la Coordinación de Difusión Cultural, editado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, se terminó de imprimir el 24 de agosto de 2022, en los talleres de Gráfica Premier, S. A. de C. V., 5 de Febrero núm. 2309, colonia San Jerónimo Chichahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México.

Para su composición se usaron los tipos Garamond (10/15), (6/7), Gill Sans (17/19) El tiro fue de 500 ejemplares impresos en offset, interiores en bond de 90 gramos y forros en cartulina sulfatada de 14 puntos.